

## ***INTRODUCCION***

De entrada reconocemos que la realidad local no es un mero reflejo de la nacional, pero a la vez aquélla no tiene una dinámica ajena a ésta. Lo anterior nos conduce necesariamente a destacar el influjo de la realidad nacional y las especificidades de la realidad regional. A partir de dicha concepción, en este apartado esbozaremos una semblanza del México de los primeros años de la época postindependiente.

Nuestro país surge a la vida independiente en situación difícil. En lo externo no tiene el reconocimiento de su antigua metrópoli, quien además manifiesta intenciones de reconquista. Ante ello tiene que negociar el reconocimiento de otros países, esencialmente Inglaterra y Estados Unidos, quienes están dispuestos a usufructuar los espacios dejados por España en su antigua colonia, colocando sus capitales y productos que tienen su origen en la producción industrial.



Primer Escudo oficial impreso por el Gobierno del Estado, de Occidente, tomado del oficio núm. 9, firmado por el Gobernador don Simón Elías González, en 1826.

Como lo sostiene Gilberto Arguello, en el período comprendido entre 1770 y 1870 la historia mexicana se inscribe en la coyuntura mundial determinada por la Revolución Industrial Inglesa y por la Revolución Francesa. Movimientos revolucionarios que expresan el paso del capitalismo manufacturero al capitalismo industrial.<sup>1</sup> La inserción directa de nuestro país en esa dinámica, es más evidente una vez lograda la independencia respecto a España en 1821, pues la competencia entre los países capitalistas —principalmente Inglaterra y Estados Unidos— se desata para colocar sus productos y capitales. A partir de la década de los veinte el comercio mundial se reacomoda. Los vacíos dejados por España en su otrora inmenso imperio, son gradualmente ocupados por los ingleses, con los norteamericanos en busca de una mejor expectativa, para lo cual ya en 1823 habían enarbolado la Doctrina Monroe con la consigna de: ¡América para los americanos!

En lo que se refiere a lo interno, en México el movimiento insurgente había desatado procesos irreversibles de destrucción de los circuitos internos de producción y circulación, lo cual propició que durante el lapso 1821-1850 se verificara "...un proceso de adaptación a otra lógica de producción y circulación económicas".<sup>2</sup> La revolución de independencia en nuestro país debilitó el centralismo del aparato colonial, minando su estructura y poder; originando un proceso centrífugo de regionalización.<sup>3</sup>

Al decretarse una relativa libertad de comercio, se propició la intervención de nuevos comerciantes y se inició

---

1.- Gilberto Arguello, "El primer medio siglo de vida independiente", en Enrique Semo y otros, *México un pueblo en la historia*, México: UAP-Nueva Imagen, 1983. T.I. p. 103

2.- Ibidem.

3.- Ibidem. p. 95

la decadencia de los antiguos propietarios de la oligarquía indiana, disminuyendo su capacidad de seguir monopolizando los circuitos internos de comercialización. Ante este evento, los grupos regionales, anteriormente sujetos a un férreo control de la oligarquía indiana, aprovecharon el debilitamiento en su favor iniciando un fuerte desarrollo.<sup>4</sup> Con ello las oligarquías regionales se fortalecieron, incrementando su presencia.

La guerra de independencia había impactado negativamente la economía mexicana. Según cifras de Luis Villoro, la minería fue la que más sufrió, pues hacia 1820 había descendido a casi una tercera parte del promedio de los diez años anteriores; el comercio exterior se redujo en forma drástica y el interior resintió seriamente el clima de inseguridad y corte de las vías de comunicación; por su parte, el impacto en la agricultura fue sustancial pues se calcula que la producción de las haciendas bajó en 1821 casi a la mitad.<sup>5</sup>

Aunado a lo anterior, encontramos una gran sangría económica en virtud de una significativa fuga de capitales, de una importante deuda pública y una crisis hacendaria.<sup>6</sup> Esto nos da una idea de una economía prácticamente en bancarrota.

Frente al cúmulo de restricciones que afectaban a la producción y al comercio durante la colonia, las primeras autoridades del México independiente eliminaron una serie de impuestos y redujeron otros, estableciendo un

- 
- 4.- Carlos San Juan Victoria y otro, "La formación del Estado y las políticas económicas (1821-1880)", en Ciro S.F. Cardoso y otros, *México en el siglo XIX (1821-1910)*, México: Nueva Imagen, 1980. p. 67.
  - 5.- Luis Villoro "La revolución de independencia", en varios, *Historia general de México*, México: El Colegio de México, 1980. T.3", p. 346.
  - 6.- Josefina Zoraida Vázquez, "Los primeros tropiezos", en *Historia general de México*, México: El Colegio de México, 1980. T. 3, p. 10ss.

arancel liberalísimo para el intercambio comercial con el exterior. En estos primeros años no se logró implantar un sistema fiscal eficiente y los ingresos tributarios descendieron notablemente, en tanto que los gastos se incrementaban. Según datos de Josefina Zoraida Vázquez, mientras los gastos subían unos tres millones mensuales, los ingresos descendieron de un promedio de 20'462,307 a fines del siglo XVIII a 14'405,574 en 1820 y a tan sólo 10'628,740 para 1822.<sup>7</sup>

Aunado a lo anterior, con la instauración del federalismo las fuentes de ingresos fiscales se distribuyeron entre el gobierno nacional y las entidades federativas, ello significó una disminución del 39%, aproximadamente, de las recaudaciones obtenidas durante la Colonia.<sup>8</sup>

Ante esta situación, se optó por recurrir a los empréstitos extranjeros y se contrajo deuda pública con grupos financieros ingleses en condiciones francamente usurarias. Los recursos provenientes de empréstitos y los representados por la inversión en la minería de compañías extranjeras, posibilitó una relativa tranquilidad durante el período de Guadalupe Victoria en la Presidencia de la República.<sup>9</sup>

Los dirigentes del México postindependiente tenían en mente la no lejana opulencia que se manifestó a fines del siglo XVIII y confiaban en la potencialidad de los recursos naturales de nuestro país. Para volver a estos días felices, en cuanto a movimiento económico se refiere, se cifró la esperanza en la minería a la cual se le dio fuerte

---

7.- Idem. p. 35.

8.- Bárbara A. Tenenbaum, *México en la época de los agiotistas, 1821-1857*, México F.C.E., 1985. p. 38.

9.- Josefina Zoraida Vázquez, Op. Cit., p. 38.

apoyo: se decretó la libre importación de azogue, reducción de cargas fiscales, la eliminación de impuestos sobre artículos importados vendidos en pueblos mineros, entre otras medidas.<sup>10</sup> Pero para el impulso a la minería, se requería rehabilitar el gran número de minas que fueron destruidas o abandonadas durante el período de la guerra insurgente, y esto demandaba la inversión de fuertes capitales. Como en el país no los había, en 1823 se expidió un decreto mediante el cual se permitía a los extranjeros que trabajaran las minas, pactando con los dueños que requerían avío.<sup>11</sup>

Cabe razonar que la confianza en la minería contemplada en los planes económicos, tanto de liberales como de conservadores, se debía esencialmente a que resultaba una fuente importante de ingresos para el Estado por vía de impuestos; pero además, proporcionaba divisas para adquirir bienes del exterior; garantizaba el pago de la deuda pública y era factor para poner en marcha la economía nacional al dinamizar el comercio y la agricultura.<sup>12</sup>

Todo lo anterior lo debemos ubicar enmarcado en una etapa de transición, tanto de una situación colonial a una independiente como hacia otro modo de producción.

En efecto, si aceptamos la premisa de que el siglo XIX mexicano representa una etapa significativa de transición, estaremos en posibilidad de explicarnos una serie de acontecimientos aparentemente sin lógica alguna, que se generan y manifiestan durante el período 1821-1850 que es conocido como "el período de la

---

10.- Idem. p. 43.

11.- María Cristina Urrutia de Stebelski y otro, "La minería (1821-1880)", en *México en el siglo XIX (1821-1910)*, p. 120-121.

12.- Juan Felipe Leal, *La burguesía y el Estado mexicano*, México: El Caballito, 1979. p. 49.

anarquía". Si admitimos que toda transición tiene un sentido derivado, cuyo contenido depende de las características que ofrezcan el punto del cual se parte y el punto al cual se arriba; suscribiremos que en el caso que nos ocupa se trata de la transición hacia el capitalismo.<sup>13</sup> Un proceso que requirió transformaciones substanciales, que no pudo ser lineal, sino marcado con frecuentes tropiezos, estancamientos, desviaciones, retrocesos y avances.

Este proceso tuvo que sortear una serie de obstáculos estructurales, entre los cuales encontramos: la pervivencia de un aparato estatal y una política fiscal que seguían funcionando conforme al patrón colonial aún después de lograda la independencia; la existencia de condiciones poco propicias para la consolidación de empresarios nacionales; descapitalización interna y la presencia de un capital privado básicamente usurario y especulativo; la concentración de riquezas en manos muertas; la insularidad de los mercados regionales, fundamentalmente autoconsutivos; una limitada división del trabajo; una población rural dispersa en grandes extensiones de territorio; pésimas comunicaciones; inestabilidad política y social permanente; entre otros.

Es de destacarse también, que la prioridad al consumarse la independencia de instaurar un Estado con carácter nacional, no fue posible realizarlo en virtud de las múltiples limitaciones que ofrecía la realidad de nuestro país en esos instantes, caracterizada, entre otros aspectos, por la inestabilidad social que impidió durante mucho tiempo la consolidación de la producción. El que comentamos es un período en el cual la oscilación de

---

13.- Gilberto Arguello, Op. cit., p. 116-117.

alianzas de clases conmovía la estabilidad del sistema político.

La alianza de los insurgentes con los "trigarantes" para consumar la independencia, representó la unión coyuntural de intereses irreconciliables. Pacto que por circunstancial, propició una relación poco estable, conflictiva entre los diferentes grupos oligárquicos que se disputaban la apropiación del excedente económico, en un momento en el cual existía una caída general de la economía mexicana.<sup>14</sup> En esta fase del México independiente, aparece un rasgo que se conservaría como una constante de la vida política del siglo XIX: las masas rurales y urbanas fueron excluidas de cualquier participación en las instituciones y toma de decisiones de la política nacional. De esta forma la lucha política se da, de manera prioritaria, entre fracciones de las clases dominantes: "Una lucha de minorías que correspondía totalmente con la fase precapitalista de la economía y la sociedad".<sup>15</sup>

En estas condiciones encontramos que la economía impactada por los efectos de la guerra de independencia que propició una severa destrucción de fuerzas productivas y el rompimiento de los antiguos circuitos comerciales, aunada a la inexistencia de un bloque de poder hegemónico estable, fueron factores que favorecieron enfrentamientos continuos entre los grupos de propietarios y produjeron la inestabilidad política. En estas circunstancias, la sociedad mexicana se fraccionaba, se regionalizaba y el poder se encontraba en corporaciones y particulares.

---

14.- Juan Felipe Leal, *Op. cit.*, p. 62.

15.- Carlos San Juan Victoria y otro, *Op. cit.*, p. 68-69



Suscribimos la tesis sostenida por Gilberto Arguello en el sentido de que en los primeros tiempos de la independencia, la desorganización socioeconómica y política era una fuerza subversiva del viejo estado de cosas, pero a la vez era traba al desarrollo económico.<sup>16</sup> Así junto a las viejas estructuras heredadas de la colonia que se negaban a morir, existían las estructuras nuevas que luchaban por sobresalir. A las primeras les restaba vitalidad para pervivir, pero no la suficiente para dominar; las segundas tenían fortaleza para ser tomadas en consideración pero no para eliminar a las caducas. En estas condiciones, el peso de las estructuras coloniales impedía y obstaculizaba el desarrollo de las fuerzas productivas al ritmo y forma en que éstas demandaban. Por ello, la "...destrucción de diques a la expansión empresarial era una necesidad insoslayable, incluyendo la transformación de la propiedad de la tierra y las formas de explotación para lo que se requería la eliminación de la iglesia y la milicia... y también la modificación de las superestructuras ideológicas."<sup>17</sup>

Las primeras formas imperfectas y prepolíticas de agrupamiento de los intereses encontrados de las oligarquías fueron las logias masónicas, divididas en escoceses y yorquinos. Los grupos políticos no eran todavía partidos políticos en su acepción moderna, pero en las logias se encontró una estructura básica que facilitaba y posibilitaba la organización y la difusión de las ideas políticas. Como lo afirma Costeloe, en las logias aún cuando era posible que se observaran las prácticas y el ceremonial tradicionales del movimiento masónico en sus

---

16.- Gilberto Arguello, Op. cit., p. 98.

17.- Sergio de la Peña, *La formación del capitalismo en México*, México: Siglo XXI, 1980. p. 232.

diversos ritos, su verdadero objeto y función era el proporcionar un foro y un lugar de reunión a quienes sostenían creencias políticas comunes o pretendían satisfacer sus expectativas adhiriéndose a las sociedades, cuyo carácter esencialmente secreto y clandestino se consideraba adecuado a la actividad política.

En estas circunstancias, en un determinado momento la denominación de escoceses o yorquinos se aplicó a todos aquellos que sustentaran ciertas ideas y apoyaran a ciertos grupos y no únicamente a los iniciados en la hermandad.<sup>18</sup>

Al acceder a la independencia, los diferentes grupos y ciudadanos en general encontraron la posibilidad de manifestarse políticamente rompiendo los obstáculos impuestos por el régimen colonial. Se sintieron con oportunidad de influir en la toma de decisiones y se lanzaron a la participación política. Esta es una de las razones por las cuales las logias, como formas organizativas, tuvieron un auge importante.

Los yorquinos, organizados a partir de 1825, en poco tiempo lograron obtener un gran número de partidarios colectados, la mayoría, de los sectores medios de la sociedad que ansiaban la introducción de cambios que les permitieran acceder a posiciones políticas y económicas que les estaban vedadas durante la Colonia. Pero pronto se dieron cuenta que los sectores tradicionales generalmente agrupados en las logias escocesas se aferraban, más que nunca, a sus privilegios y la independencia no había modificado de fondo la estructura que les permitía conservar esa situación privilegiada, lo cual les hizo apreciar su actividad política.

---

18.- Michael P. Costeloe, *La primera república federal de México (1824-1835)*, México: F.C.E., 1983. p. 49-50.

Por la participación que tenían en la elección del presidente de la república, los grupos políticos orientaron su actividad a conseguir el dominio sobre las legislaturas de los estados, además de tratar de copar los puestos públicos de la federación.

Enarbolando la defensa de la república federal y de los ideales de la independencia nacional frente a los intentos de reconquista por España y sus adictos en el país, para finales de 1827 el grupo yorquino había ya obtenido la preponderancia política, pero no la económica. Además el poder y el crecimiento numérico de sus partidarios, no los condujo a la consolidación de su presencia, pues ante las elecciones presidenciales de 1828 el grupo se fraccionó. El sector mayoritario y de tendencia más popular, enemigo radical de los españoles, postuló a Vicente Guerrero; en tanto el otro sector más moderado brindó su apoyo a Gómez Pedraza. Escoceses y centralistas no dudaron en dar su voto por este último, inclinándolo a su favor la victoria electoral. El resultado causó sorpresa entre los partidarios de Guerrero. De las protestas y alegatos en las legislaturas pasaron a la rebelión armada.

Para esta rebelión tuvieron que permitir la intervención de las masas populares y realizar actos como la quema de *El Parián*, uno de los centros comerciales más importantes de la ciudad de México. El apoyo popular les permitió triunfar, momentáneamente. Los sectores tradicionales y los propietarios en general vieron con terror la intervención de los sectores populares, pues les hizo recordar la presencia de las masas en la revolución de independencia capitaneados por Hidalgo y Morelos. Esto los llevó a aislar a los radicales yorquinos y quitarle el poder al presidente Guerrero apoyando un golpe de Estado del vicepresidente de la República Anastacio Bustamante en 1830, instaurando un gobierno conservador.

Es en estas condiciones en las cuales debemos ubicar la formación y división del Estado de Occidente, y la derrota del grupo unionista, en su mayoría yorquino.

El proceso anteriormente referido, combinó la influencia de la situación nacional y las circunstancias particulares que se vivían en la realidad de la entidad occidental. Un enfoque que considerara sólo uno de esos factores sería parcial.